

" Proclamar, como lo hacen nuestros enemigos, que no hacen la guerra al país sino á su actual gobierno, es repetir la vana declaración de cuantos emprenden una guerra ofensiva y atentatoria; y por otra parte, bien claro está que se ultraja á un pueblo cuando se ataca al poder que él mismo ha elevado y quiere sostener..... En último análisis, la resolución de no tratar con el gobierno legítimo de hecho y de derecho, es la declaración de guerra contra el derecho de gentes, porque cierra todas las puertas á satisfacciones convencionales.

" Si yo fuera simplemente un particular, ó si el poder que ejerzo fuera la obra de algún vergonzante motín, como sucedía tantas veces antes que la Nación toda sostuviera á su legítimo gobierno, entonces no vacilaría en sacrificar mi posición, si de este modo alejaba de mi patria el azote de la guerra. Como la autoridad no es mi patrimonio, sino un depósito que la Nación me ha confiado muy especialmente para sostener su independencia y su honor, he recibido y conservaré ese depósito por el tiempo que prescribe nuestra ley fundamental, y no lo pondré jamás á discreción del enemigo extranjero, antes bien, sostendré contra él la guerra que la Nación toda ha aceptado, hasta obligarlo á reconocer la justicia de nuestra causa. "

Este programa es la demostración irrefutable de que el Sr. Juárez sí comprendió que su deber, como Jefe del Poder Ejecutivo, era conservar el depósito que la Nación le había confiado, sin ponerlo á discreción del enemigo y sostener la guerra que México había aceptado, hasta que el enemigo reconociera la justicia de la causa mexicana.

Y como el Sr. Juárez sí comprendió su deber, no cometió las indignidades que propone Bulnes en su libro para evitar la intervención, como reconocer el humillante tratado Mon-Almonte, cambiándole el nombre, y sobornar á de Morny.

Muchos franceses han escrito la historia de la intervención francesa en México, y casi todos rinden un homenaje á Juárez, reconociendo su energía, su patriotismo y su firmeza en el cumplimiento del deber.

El Sr. Bulnes conoce esos libros franceses de los que no tomo los párrafos respectivos, porque no quiero imitar al Sr. Bulnes que *apedrea* á sus lectores con infinidad de citas para

fascinarlos, atarantarlos y soltarles entonces alguna rimbombante barbaridad.

Sólo reproduciré un pequeño trozo de la obra intitulada *Elevación y caída del Emperador Maximiliano* escrita por el Conde E. de Keratry, bajo la dirección é inspiración del Mariscal Bazaine.

Este historiador, hablando de la marcha del ejército francés hasta la capital de la República, dice lo que sigue:

" A pesar de las flores y los fuegos artificiales prodigados en el tránsito del General Forey á México, el entusiasmo fué ficticio. Lo que debió sobre todo llamar la atención de un jefe observador, fué que Juárez no había sido expulsado por la población de la Capital. *El Jefe del Estado cedía el puesto por la fuerza, pero sin compromiso alguno.* En su retrada llevaba consigo el poder republicano sin dejarlo caer de sus manos: estaba agobiado, pero no abdicaba. *Tenía la tenacidad del derecho.* Durante cinco años, el secreto de la fuerza de inercia ó de la resistencia del viejo indio, fué retirarse de pueblo en pueblo, *sin encontrar jamás en su camino un asesino ni un traidor.* "

Pero, muerto Juárez, su memoria encuentra un deturpador, Bulnes.

CAPITULO III

DESASTRES GLORIOSOS

En tres capítulos, que llenan sesenta y seis páginas, trata bajo diferentes formas la misma cuestión el Sr. Bulnes, el sitio y ocupación de Puebla en 1862.

Y en esas sesenta y seis páginas derrama el autor tal suma de erudición militar, ostenta tan enorme cantidad de conocimientos técnicos en el arte de la guerra, que yo, declarándome incompetente en esta materia, dejaría de ocuparme de esos capítulos, si no hubiera encontrado en ellos mucho que puede impugnarse con solo el sentido común.

Sobre todo, en esa parte del libro que impugno he encontrado un nuevo plan de campaña admirable, que en algo conjuga con el que en el capítulo anterior inicia el Sr. Bulnes, consistente en el deber que tuvo el Sr. Juárez de prolongar durante cinco años la resistencia, sin perder un hombre ni un fusil viejo.

Y de ese nuevo plan debo decir algo, porque tal vez analizándolo podremos encontrar la solución del anterior problema, resistir sin combatir y combatir sin sufrir pérdidas.

Entro, pues, aunque con temor de errar en tan difícil tarea.

Tres capítulos del libro del Sr. Bulnes tengo á la vista que se intitulan: uno " *Hacia el Desastre*," y " *Los Responsables del Desastre de Puebla* " los dos siguientes.

En el primero condena el Sr. Bulnes los preparativos hechos por el Gobierno del Sr. Juárez; y en el segundo fulmina Bulnes rayos y centellas contra el Sr. Juárez, contra González Ortega y contra Comonfort por la pérdida de Puebla.

En el Capítulo *Hacia el Desastre* dice el Sr. Bulnes lo siguiente:

" El 23 de Noviembre de 1861, Juárez *no organizó* sino " que colocó en Jalapa, Soledad y Camarón las siguientes " fuerzas del ejército regular de la República:

" Jefes.....	127
" Oficiales.....	725
" Tropa.....	10,297

" Datos tomados de una obra del Gral. Santibáñez. "

Sr. Bulnes, ¿ esas fuerzas estaban ó no organizadas? Para mí, aunque V. diga lo contrario, si lo estaban, puesto que constituyeron el admirable ejército de Oriente.

Y ese ejército no sería lo que fué el ejército francés desde 1793 hasta 1813; no sería lo que fué el ejército prusiano en 1870; pero fué lo que hasta entonces no había sido ejército alguno mexicano, ni los que Bulnes admira, el de Santa-Anna en todas partes derrotado, y el de Miramón destrozado en Calpulálpam.

Y no colocó el Sr. Juárez en Jalapa, la Soledad y el Camarón esas tropas, como el Sr. Bulnes coloca y hace manio- brar las suyas en su libro, sino con un plan preconcebido, y bien organizadas.

Continúa Bulnes:

" Casi un mes después, Juárez expidió el decreto que lle- " va fecha 17 de Diciembre de 1861, ordenando á los Estados " que inmediatamente mandaran sus contingentes y, además, " que levantasen guardias nacionales. Hasta el momento de " aparecer el ejército francés, quince meses después de haber " ordenado Juárez á los Estados la remisión inmediata del " contingente de sangre, se habían obtenido los siguientes " tristes resultados que prueban la falta de patriotismo de los " Estados, con excepción del de Oaxaca. "

¡ Claro! ¡ Cómo había Bulnes de acusar al Estado de Oaxaca! En Oaxaca, para Bulnes, sólo un oaxaqueño ha sido torpe, ignorante, ídolo zapoteca y poco patriota. ¡ Juárez!

Pero no sólo la anterior excepción es lo notable en ese párrafo, ni su desastrosa construcción gramatical, sino las imperdonables inexactitudes que contiene.

Dice Bulnes que quince meses después del 17 de Diciem- bre de 1861, al aparecer el ejército francés.....

No, Sr. Bulnes, el ejército francés no apareció quince me- ses después de Diciembre de 1861.

Contando bien, como contaría un alumno de escuela pri- maria, no un ingeniero positivista, desde el 17 de Diciembre de 1861 hasta el 17 de Mayo de 1863 habían transcurrido diez y siete meses.

Pero ya mucho antes había sido invadida la República.

Los españoles, al mando del insolente y jactancioso Ga- zet, ocuparon á Veracruz, vea V. qué casualidad, Sr. Bulnes, el 17 de Diciembre de 1861, el mismo día en que el Sr. Juárez expidió su decreto pidiendo el contingente militar de los Es- tados.

Y el 7 de Enero de 1862 la escuadra francesa llegó á la isla de Sacrificios y el día 9 desembarcaron en Veracruz las tropas francesas.

Quizá el Sr. Bulnes quiso referirse al ejército de refuer- zo que trajo Forey, después de la derrota que el 5 de Mayo de 1862 sufrió Lorencez en Puebla.

Pero nunca puede el Sr. Bulnes expresar con claridad lo que piensa.

Y sin embargo, aun tratándose de los refuerzos franceses el Sr. Bulnes hace muy mal sus cuentas.

" El General Forey, dice Niox, el autor favorito de Bulnes, con una escolta compuesta de un batallón de cazadores de infantería y de un escuadrón de caballería, precedió casi un mes al resto de su cuerpo expedicionario, y llegó á Veracruz el 21 de Septiembre (1862).

.....
" Los buques que componían los tres primeros convoyes, habiendo salido de Europa en intervalos muy aproximados, se encontraron reunidos en la rada del Fuerte de Francia; el Gobernador de la Colonia, temiendo la aglomeración, los hizo partir unos después de los otros hacia Veracruz, adonde llegaron el 15 y el 16 de Octubre (1862) llevando á bordo 8,000 hombres y 900 animales. "

Queda, pues, demostrado que el segundo ejército francés, el de refuerzo, apareció en Veracruz el 16 de Octubre de 1862.

Y de 17 de Diciembre de 1861 á 16 de Octubre de 1862 cualquier niño de escuela sólo cuenta diez meses. Al Sr. Bulnes, que cuenta quince, le sobran cinco. ¡Estos ingenieros positivistas que no saben sumar, ni con los dedos!

Yo sé que mis anteriores observaciones no son radicales ni hieren el fondo de la cuestión; pero las he expuesto para demostrar que el Sr. Bulnes, que tan magistralmente habla de todo y todo lo resuelve á su manera, todo lo ignora, hasta lo que se aprende en la escuela primaria.

Además, ese cómputo falso que hace Bulnes, del tiempo transcurrido entre el decreto expedido por el Sr. Juárez y la aparición del invasor, lo dejó destruido y con él el cargo que hace Bulnes al Sr. Juárez de no haberse preparado lo bastante para la defensa del territorio.

Después del párrafo que acabo de combatir presenta el Sr. Bulnes un estado con dos columnas de cifras, la primera consignando el número de hombres que debía dar cada Estado, según el decreto de 1861, y la segunda el número de soldados que dieron los Estados en 1863.

Como comprobante de la exactitud de esas cifras, en una

nota dice el Sr. Bulnes que las tomó de los Estados de las fuerzas que componían el ejército de Oriente y el del Centro, cuyos datos son enteramente oficiales.

Yo no dudo de lo que afirma el Sr. Bulnes; pero sí dudo que haya entendido esos Estados de fuerza y que haya sabido hacer las sumas necesarias.

Porque ya hemos visto lo que sabe hacer el Sr. Bulnes con los documentos oficiales, y ya hemos visto también lo que no sabe hacer en operaciones aritméticas.

Y como yo no tengo á la vista esos datos enteramente oficiales prescindo de compulsar las cifras que nos da el Sr. Bulnes; pero sí se que dos no son exactas: y voy á probarlo.

Dice Bulnes que al Estado de Querétaro le exigía el decreto de 17 de Diciembre de 1861 *mil hombres* y que ese Estado sólo presentó en Marzo de 1863 seiscientos cinco hombres.

Pues el documento oficial de donde tomó esos datos el Sr. Bulnes dice una falsedad.

A mi carácter no cuadra hablar de mi persona ni contar si tuve ó no participación en aquellos sucesos, porque la parte que tomé fué de ninguna importancia.

Pero este propósito mío, de borrar siempre en mis escritos mi humilde personalidad, me obliga á quebrantarlo el Sr. Bulnes al acusar de falta de patriotismo á todos los Estados de la República.

Y Querétaro, el Estado en que nací, fué patriota hasta el sacrificio en aquellos años terribles, como lo ha sido siempre en sus nobles alientos, hasta que ha inundado estos la ola fangosa del clericalismo que se desborda hoy por toda la República.

Yo no sé ni recuerdo que número de hombres pedía á Querétaro el decreto de Diciembre de 1861; pero sí sé que la división de Querétaro, que al mando del inmortal Gral. Arteaga tomó parte en la campaña de Oriente, constaba de dos mil quinientos hombres.

Y esa división llegó á San Andrés Chalchicomula en Enero de 1862, poniéndose á las órdenes del Gral. Zaragoza, por disposición del Sr. Juárez.

La necesidad de comprobar la exactitud de dicha cifra me impone el deber de decir que me consta que hubo ese nú-

mero de soldados en la división de Querétaro, porque un hermano mío, Luciano, era el Srio. del Gral. Arteaga.

Mi hermano, débil de constitución, no pudo resistir tanta fatiga, y yo lo substituí encargándome de la Secretaria de aquel immaculado patriota.

Y en aquella división militaron jefes de un valor indomable y que prestaron eminentes servicios, como Florencio Cabrera, fusilado por los franceses en 1864, Jesús Arratia el defensor del fuerte de Guadalupe el 5 de Mayo, Emiliano Lojero el soldado sin tacha y el Gral. Irizar, capitán entonces, cuya hoja de servicios es digna de especial mención.

Después explicaré por qué la división de Querétaro presentó un número menor de fuerza en 1863; ahora tengo que rectificar otra partida de la lista de Bulnes.

Dice este Señor que el decreto tantas veces citado de Diciembre de 1861 señalaba al Estado de Sinaloa mil hombres.

Pues ese Estado, al que Bulnes acusa de falta de patriotismo, hizo más de lo que pedía el Gobierno General.

« Las fuerzas de Sinaloa en número de *dos mil hombres* (el doble de lo que exigía el decreto) con 200,000 tiros y « quinientos fusiles sobrantes, se embarcaron el 5 de Febrero « de 1863 en la fragata *Masatlán*, barca *Caribe*, goleta *Emig- « dia*, pailebot *Alerta*, bergantín-goleta *Conde Cavour* y va- « por *Esmeralda*. Poco tiempo después lo hizo su general el « Gobernador del Estado D. Plácido Vega, quien para alcan- « zar el convoy corrió algunos peligros, siendo en una parte « del viaje perseguido muy de cerca por buques de la escua- « dra francesa.

« El desembarco se hizo en Zihuatanejo, de donde las « fuerzas pasaron por tierra á Acapulco, y después salvaron « las fragosas serranías del Estado de Guerrero para llegar « á la capital de la República el 31 de Marzo, habiendo dura- « do la expedición cerca de dos meses, con muchos trabajos « y privaciones en los puntos del tránsito.»

(Lic. Eustaquio Buelna.— *Breves apuntes para la historia de la guerra de intervención en Sinaloa*).

Cuando llegue su vez contaré cuántos y cuán grandes servicios prestó esa división durante el sitio de Puebla y después á las órdenes del Sr. General Díaz.

Sinceramente confieso que no tengo datos para compul- sar las cifras que contiene el cuadro comparativo del Sr. Bulnes entre el número de hombres pedido por el Gobierno, y el contingente que dieron los Estados.

Pero sí puedo vindicar á los Estados del cargo de falta de patriotismo que les hace el Sr. Bulnes, demostrando que este Sr. reduce los contingentes de los Estados con una prestidigitación tan torpe que al punto se descubre su secreto.

En dos columnas, como dije ya, coloca Bulnes las cifras comparativas entre el contingente ordenado en 1861 y el contingente obtenido en 1863.

Estas columnas dan las sumas siguientes:

“ Contingente ordenado	“ Obtenido
“ por la ley de 17 de Diciembre	“ hasta Marzo 15
“ de 1861.”	“ de 1863.”
“ Total..... 52,000 hombres.”	“ Total..... 20,711.”
Dejaron de dar los Estados.....	31,289.

Estas son las cuentas del Sr. Bulnes, según las cuales resulta que en un año tres meses los Estados no quisieron cooperar, como era su deber, á la defensa nacional.

Pues nada de esto es exacto, porque, como siempre, hay cierta malicia en esa confrontación de cifras, según vamos á ver.

Yo preguntaría al Sr. Bulnes: ¿pues qué en ese intervalo de quince meses no hubo muchos combates parciales, en los que las fuerzas mexicanas sufrieron pérdidas de hombres y de material de guerra?

El cuadro comparativo del Sr. Bulnes hubiera sido perfecto, correcto é intachable, si junto al contingente pedido en 1861 hubiera colocado el contingente obtenido en el mismo año de 1861. Porque la regla inflexible para todo cuadro comparativo es que las cifras de comparación sean iguales en tiempo, ocasión y lugar.

Pero el Sr. Bulnes, para poder acusar á los Estados, coloca los dos contingentes á distancia de un año y cinco meses, á fin de que parezca que en tan largo plazo, es decir, hasta 1863, los Estados enviaron menos de la mitad del contingente de sangre que se les había pedido en 1861.

La brigada de Querétaro, por ejemplo, comenzó á sufrir

bajas, y muy considerables, desde el 28 de Abril, en las Cumbres de Acultzingo.

Parte del ejército de Oriente, 4,000 hombres, se retiraba ante los 7,300 franceses que al mando de Lorencez subían al alto llano con rumbo á Puebla. El Gral. Arteaga cubría nuestra retaguardia con 2,500 hombres de las fuerzas de Querétaro.

Una compañía de zuavos, el batallón de cazadores y alguna artillería, comenzaron á subir las primeras rampas de las Cumbres; pero Arteaga los hizo retroceder con un vivísimo fuego de fusil, y el de una batería. Eran las once y media de la mañana.

Lorencez, decidido á forzar el paso, empeñó toda su infantería, la mayor por el camino real, mientras que dos compañías de zuavos flanqueaban la posición, trepando por la montaña.

Sin embargo, los mexicanos no cedieron el paso hasta las tres y media, al caer gravemente herido Arteaga; la retirada se hizo en perfecto orden, llevando en una camilla improvisada al General, al pueblo de San Gerónimo, no á San Agustín del Palmar, donde con su división había acampado ya el Gral. Zaragoza.

La brigada de Querétaro estuvo también en el combate del 5 de Mayo de 1862 en Puebla; dos batallones, al mando de Arratia, rechazaron en el fuerte de Guadalupe el asalto de la columna de zuavos, hasta que Negrete, con los indios de Zacapoaxtla, los echó abajo de la montaña.

Por último, esa brigada estuvo en el desgraciado ataque de Orizaba, que fracasó por el desastre del Borrego; allí la brigada no tuvo pérdidas.

Y no sólo el contingente de Querétaro ingresó desde 1861 al ejército de Oriente, sino el de otros muchos Estados.

Las tropas veracruzanas, desde fines de 1861, se habían batido con el invasor.

Como se sabe ya, los españoles desembarcaron mucho tiempo antes que los franceses y los ingleses; y el General Prim, que ya había tenido que enviar 800 hombres enfermos á la Habana, había acampado sus tropas en Medellín, queriendo salvarlas de la fiebre.

Allí molestaban día y noche las guerrillas á los españoles, hasta temer estos un ataque serio.

Dice Niox: « En aquel momento el General Prim, temiendo que el odio de los mexicanos provocase una demostración contra los españoles acantonados en Medellín, suplicó á sus colegas (los comisarios francés é inglés) que enviasen á aquel punto fuerzas francesas é inglesas, á fin de prevenir un ataque. »

« Nota del almirante Jurien de la Graviere al Ministro de negocios extranjeros de Francia: 15 de Febrero de 1861. »

En Marzo estaba ya ocupado Tehuacán, en virtud de los tratados de la Soledad, por los franceses, y sin embargo, las fuerzas de Veracruz operaban en los alrededores hasta el camino de Córdoba, respetando el armisticio.

Pero la llegada del traidor Almonte á Córdoba, escoltado por un batallón francés, provocó la indignación de los mexicanos, y el Sr. Juárez, el débil y apocado Juárez, según Bulnes, con fecha 16 de Marzo (1862) dirigió á Prim una nota autorizada por su Ministro Doblado, previniendo á los Plenipotenciarios aliados que había ordenado se aprehendiese á los *traidores* y á los *reaccionarios* que llegasen á ponerse bajo la protección de los aliados y se dirigiesen á los distritos de Tehuacán, Córdoba y Orizaba.

Y Juárez cumplió con lo que había dicho.

El Sr. Bulnes puede ver en su libro favorito, en la obra de Niox, página 112, lo siguiente:

" El General Almonte se detuvo, pues, en Córdoba el 23 de Marzo (1862); el Comandante del batallón de cazadores se vió obligado á tomar medidas de seguridad para traerlo de las violencias de los liberales que querían, habían dicho, aprehenderlo aun en medio de las bayonetas francesas. "

Ya ve el Sr. Bulnes que no despreciaban mucho los franceses al soldado mexicano, como dice aquel autor en uno de los capítulos de su obra.

Sigue diciendo Niox:

« Un acto odioso, digno de los peores días de la guerra civil, acababa de tener lugar en el campo de Zaragoza, y « probaba que aquellas medidas (las dictadas por Juárez) no « eran superfluas. »

« El General Robles, uno de los hombres de opiniones « moderadas, los más honorables y los más considerados del